

OBRAS DE

SHAKSPEARE

VERSION CASTELLANA DE

JAIME CLARK

OTELO

MUCHO RUIDO PARA NADA

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES

Calle del Rubio, núm. 25

TO

JOSEPH RUSTON

THIS TRANSLATION IS DEDICATED

IN TOKEN

OF THE GRATITUDE, ESTEEM, AND AFFECTION

OF HIS NEPHEW

JAMES CLARK.

OTELLO,
EL MORO DE VENECIA.

PERSONAJES.

DUX DE VENECIA.

BRABANCIO, *senador.*

Otros senadores.

GRACIANO, *hermano de Brabancio.*

LUDOVICO, *pariente de Brabancio.*

OTELO; *noble moro al servicio de la República de Venecia.*

CASIO, *su teniente.*

YAGO, *su alférez.*

RODRIGO, *un hidalgo veneciano.*

MONTANO, *predecesor de Otelo en el gobierno de Chipre.*

*Bufo*n, *criado de Otelo.*

DESDÉMONA, *hija de Brabancio y mujer de Otelo.*

EMILIA, *mujer de Yago.*

BLANCA, *manceba de Casio.*

Un marinero, un mensajero, un heraldo, alguaciles, caballeros, músicos y criados.

ESCENA: en el primer acto en Venecia; en los demás, en un puerto de mar de Chipre.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Una calle de Venecia.

Salen RODRIGO *y* YAGO.

ROD. Calla, no me hables de ello; siento mucho
Que tú á quien entregué mi bolsa, Yago,
Cual si las cintas de ella fueran tuyas,
Supieras de eso.

YAGO. No quereis oirme.
Si alguna vez imaginarlo pude,
Aborrecedme.

ROD. ¿No dijiste acaso
Que en odio le tenias?

YAGO. Despreciadme,
Si así no fuera. Os juro que tres grandes
De esta ciudad rogáronle en persona,
Con gorra en mano, que teniente suyo
Me nombrase, y á fe de buen soldado,
Sé lo que valgo; el puesto me compete.
Pero él, cegado con su propio orgullo,
Y apegado á su intento, de evadirlos
Trata con ampulosas vaciedades
Que adorna con epitetos guerreros;
Y en conclusion, á complacer se niega
A mis patronos; porque, « Á fe, » les dice,

«Ya tengo á mi oficial.» ¿Y quién es ese?
 Un valiente aritmético, sin duda,
 Un cierto Miguel Casio, florentino,
 Un mozo por extremo afeminado (1),
 Que al campo un escuadron no sacó nunca,
 Que de achaques de guerra tanto entiende
 Como una solterona, diestro sólo
 En la teoria escrita, en que cualquiera
 Cónsul togado tanto como él sabe.
 Su ciencia militar no es más que charla,
 Sin práctica ninguna. Y á él elige;
 Y yo, que ante sus ojos di mil pruebas
 De bueno en Rodas, Chipre y otras tierras
 Cristianas y paganas, en mal hora
 Me quedo postergado por un necio
 Enredador de cuentas. Él en cambio
 Debe ser su teniente; y yo (¡mal haya!)
 De su moruna señoría alférez.

ROD. ¡Vive Dios! ¡ántes fuera su verdugo!

YAGO. Ya no hay remedio. Tal es el servicio.

Ó por influjo ó por favor se asciende,
 No por antigüedad, donde el segundo
 Siempre heredó la plaza del primero.
 Juzgad vos mismo ahora, si en justicia
 Tengo motivo para amar al moro.

ROD. Dejara yo en tal caso de seguirle.

YAGO. Estad tranquilo; si le sigo es sólo
 Por cuenta que me tiene. No podemos
 Ser todos amos, ni los amos pueden
 Siempre encontrar leales servidores.
 Vereis no pocos siervos miserables,
 Siempre obsequiosos, de su estado abyecto
 De servidumbre, al parecer, prendados,

(1) Me he atrevido á hacer en este verso una ligera variacion. El original dice: *A fellow almost damu'd in a fair wife.* O sea literalmente traducido: «Un mozo casi condenado en una mujer hermosa.» Este «condenado en una mujer hermosa» no tiene sentido alguno, ni hay crítico inglés, que yo sepa, que haya logrado descifrar esta quiscosa.

¿Dónde la viste? ¡Oh niña desdichada!
 ¿No dices con el moro? ¡Ay triste padre!
 ¿En qué la conociste? ¡Cuál me engaña!
 Cuéntame: ¿qué te dijo? ¡Traed más luces!
 Y despertad á todos mis parientes.
 ¿Crees tú que se han casado?

ROD. Sí, lo creo.

BRA. ¿Cómo pudo salir? ¡Traicion infame!
 Padres, de hoy más no confiéis tranquilos
 En vuestras hijas, aunque castas sean.
 ¿No tiene el mundo hechizos con que astuto
 De la inocencia y la virtud abusa?
 ¿No recordais, Rodrigo, haber leído
 Algo sobre eso?

ROD. A fe que lo recuerdo.

BRA. Despertad á mi hermano. ¡Ay! fuera vuestra!
 Id unos por aquí; por allí otros.

¿Sabeis acaso en dónde dar podremos
 Con ella y con el moro juntamente?

ROD. Espero dar con él, si acompañado
 De gente de valor, seguirme os place.

BRA. Guiad, os ruego. Llamaré do quiera.
 Si es menester podré mandar que me abran.
 Traigan armas acá, y á algunos jefes
 De la ronda llamad. Vamos, Rodrigo.
 Sabré recompensar vuestros desvelos. (Vánse.)

ESCENA II.

Otra calle.

Salen OTELO, YAGO y acompañamiento con antorchas.

YAGO. Maté más de uno en el guerrero oficio,
 Y sin embargo, por pecado grave
 Tengo el matar con fin premeditado.
 Maldad me falta, á veces con perjuicio
 De mi interes. Estuve ocho ó diez veces
 A punto de pincharle en las costillas.

Or. Más vale así.

YAGO. Es que chilló tan alto,
Usó tan vil lenguaje y ofensivo
Contra vuestra merced, que con la poca
Piedad que Dios me ha dado, apenas pude
Mi enojo contener. Decidme, empero,
¿Estais casados ya? Yo os aseguro
Que el senador es hombre muy bien quisto,
Y poderosa voz tiene en su ayuda,
Aun más que el mismo dux. Querrá un divorcio;
O por lo ménos para molestaros
Apurará la ley por cuantos medios
Estén en su poder.

Or. Pues que la apure.
Acallarán sus quejas los servicios
Que he prestado al Senado. A nadie dije
(Y lo hé de promulgar en cuanto sepa
Que sea honrosa la alabanza propia)
Que derivo mi sér y mi existencia
De hombres de régia estirpe; mi destino
Es acreedor á tan altiva suerte
Como esta que hoy alcanzo. Créeme, Yago,
Si á la gentil Desdémona no amara,
Mi libre condicion independiente
Por esta sujecion no trocaria
Por todo el oro que la mar esconde.
Pero mira: ¿qué luces son aquellas?

YAGO. Es el airado padre y sus amigos.
Idos adentro.

Or. No, que aquí han de hallarme.
Mis prendas, y mi rango, y mi alma entera
Alto dirán quien soy. Decid: ¿son ellos?

YAGO. Que no son ellos pienso, ¡voto á Jano!

Salen CASIO y algunos OFICIALES con antorchas.

Or. Criados son del dux, y mi teniente.
Amigos, buenas noches. ¿Qué hay de nuevo?

CAS. Mi general, el dux salud os manda,
Y exige que al instante y sin demora
Os avisteis con él.

OT. ¿Qué creéis que ocurre?

CAS. Si no me engaño, nuevas son de Chipre.
Es cosa de premura: las galeras
Han despachado á doce mensajeros
Seguidamente el uno tras del otro
En esta misma noche; y con su Alteza
Gran número de miembros del Consejo
Se encuentran á deshora congregados.
Os ha llamado á vos con insistencia;
Y no habiéndoos hallado en la posada
Donde soleis parar, en busca vuestra
Mandó el Senado diferentes veces.

OT. Bueno es que disteis vos al fin conmigo:
Dejad que una palabra en casa diga,
Y os sigo al punto. (Vase.)

CAS. ¿Qué hace aquí, alférez?

YAGO. Ha abordado esta noche una carraca;
Si es buena presa, colmará su suerte.

CAS. No acierto á comprender.

YAGO. Pues se ha casado.

CAS. ¿Conquién?

Vuelve á salir OTELO.

YAGO. Con... ¿Vamos, capitan?

OT. Marchemos.

CAS. Aquí más gente viene en busca vuestra.

YAGO. Brabancio es. Mi general, cuidado:
Viene con mal intento.

*Salen BRABANCIO, RODRIGO y ALGUACILES con
antorchas y armas.*

OT. ¡Hola! teneos.

ROD. Es el moro, señor.

BRA. ¡Ladron! ¡matadle!

(Desenvainan ambos bandos.)

YAGO. ¡Hola, Rodrigo! aquí, galan, te espero.

OT. Guardad las limpias hojas, que el rocío
Podrá empañar su brillo. Buen hidalgo,
Más pueden vuestros años que esa espada.

BRA. ¡Oh, vil bandido! ¿do escondiste á mi hija?
Maldito embaucador, la has hechizado.

Pregunto á todo sér que tenga juicio,
Si es posible, no estando encadenada
Por viles sortilegios, que una niña
Tan tierna, tan hermosa y tan contenta,
Tan opuesta á casarse que esquivaba
Los más ricos galanes de su pueblo,
Jamás hubiera abandonado, siendo
Blanco á la vez de universal escarnio;
La patria potestad para ampararse
En el tizado y asqueroso seno
De un monstruo como tú, que espanto causa,
No deleite al sentido: juzgue el mundo
Y diga si no es claro como el dia

Que hubo aquí torpe encanto, y que engañaste
Su tierna juventud con viles drogas
Ó minerales que la accion suspenden.
He de hacer que se aclare tanto engaño,
Probable y áun tangible al pensamiento.
Por tanto aquí te prendo, y te denuncio
Por vil embaucador, por hechicero
Experto en negras artes prohibidas.
Echadle mano, y si hace resistencia,
Sujetadle áun á riesgo de matarle.

OT. Ténganse; digo, amigos y adversarios.
Cuando toca á reñir, áun sin apunte
Sé mi papel. ¿Dónde quereis que vaya
A responder al cargo?

BRA. A un calabozo,
Hasta que á vista, á su debido tiempo,
La ley te cite.

OT. ¿Y si os obedeciera?
¿Pensais que el dux por ello os diera gracias?

Veis á mi lado aquí á sus mensajeros;
 Vienen á conducirme á su presencia
 Para tratar de asuntos del Estado.

OFI. 1.º Es cierto, hidalgo, el dux está en consejo,
 Y á él os habrán citado, estoy seguro.

BRA. ¡Cómo! ¿en consejo el dux? ¡á media noche?
 Prendedle, pues: mi queja no es ociosa;
 Fuerza es que el mismo dux y mis colegas
 Resientan este ultraje como propio.
 Si han de quedar impunes tales hechos,
 Dense las riendas del gobierno en manos
 De estúpidos esclavos y paganos. (Vánse.)

ESCENA III.

Una sala de consejo.

*El DUX y varios SENADORES sentados á una mesa;
 OFICIALES de servicio.*

DUX. Carecen estas nuevas de coherencia
 Que crédito les dé.

SEN. 1.º Su contenido
 No está conforme, á fe; según mis cartas
 A ciento y siete llegan las galeras.

DUX. A ciento y treinta y seis dicen las mias.

SEN. 2.º Las mias, á doscientas. Sin embargo,
 Aunque no estén conformes en el número
 (Como á menudo ocurre en casos tales,
 En que la conjetura mucho yerra),
 Todas dan cuenta de una armada turca
 Que navegando va con rumbo á Chipre.

DUX. Parece, bien mirado, harto probable:
 Haciendo caso omiso de algun yerro,
 Juzgo la parte principal fundada,
 Y me inspira temor.

MARINERO. (Dentro.) ¡Ah del Senado!

OFI. 1.º Noticias de la flota.

Sale un MARINERO.

DUX. Qué hay? qué ocurre?

MAR. Angel, el capitan, deciros manda
Que hacen rumbo los turcos hácia Rodas.

DUX. ¿Qué os parece este cambio?

SEN. 1.º Es imposible:

Razon de ser de modo alguno tiene;
Es un ardid con que engañarnos piensan;
Pues si consideramos la importancia
Que tiene Chipre para el turco, y luego
Reflexionamos que no sólo importa
Aquella presa al turco más que Rodas,
Sino tambien que fuera su conquista
Ménos difícil por ser ménos fuerte
Y carecer de los pertrechos todos
Que guarnecen á Rodas; bien pensado,
No debemos juzgar tan tope al turco
Que deje de atender primero á aquello
Que más le importa, necio abandonando
Una conquista provechosa y fácil,
Para engolfarse en riesgos sin provecho.

DUX. Tened por cierto que no piensa en Rodas.

OFI. 1.º Noticias frescas llegan.

Sale un MENSAJERO.

MEN. Muy ilustre

Senado reverendo, el otomano,
Con rumbo fijo á Rodas navegando,
Juntóse allí con naves de refuerzo.

SEN. 1.º Me lo pensé. ¿Sabeis con cuántas naves?

MEN. Con treinta velas; y virando ahora
Hace proa hácia Chipre de retorno;
Con manifiesto intento de atacarla.
Esto os manda decir respetuoso
Y suplicándoos que querais créerle,

Vuestro criado fiel, el esforzado
Señor Montano.

DUX. Á Chipre van sin duda.

¿Se encuentra en la ciudad Marcos Luchese?

SEN. 1.º Partió á Florencia.

DUX. Pues de parte nuestra,
Escribidle que vuelva sin demora.

SEN. 1.º Brabancio viene y el valiente moro.

Salen BRABANCIO, OTELO, YAGO, RODRIGO
y ALGUACILES.

DUX. Valiente Oteló, es menester que al punto
Salgais á combatir al enemigo
Comun, al otomano. No os ví al pronto,
Noble señor; seais muy bien llegado. (A Brabancio.)
Faltónos esta noche vuestra ay uda
Y buen consejo.

BRA. A mí faltóme el vuestro;
Perdon por tanto á vuestra Alteza pido.
Ni mi alto empleo, ni noticia alguna
De estos quehaceres me sacó del lecho:
El mal comun en mi alma no hace mella,
Pues mi dolor privado, cual torrente
Que se despeña, arrastra en su camino
Y engulle cuantas penas halla al paso,
Y siempre el mismo queda.

DUX. Pues ¡qué ocurre?

BRA. ¡Ay hija! ¡ay! ¡hija mia!

DUX Y SENS. ¡Cómo? ¡ha muerto?

BRA. Ha muerto para mí. La han seducido,
Me la han robado, y pervertido alevés,
Con yerbas y específicos comprados
De charlatanes; pues, sin malas artes,
Es imposible que natura errara
De modo tan absurdo, no siendo ella
De juicio falta, ciega, ni demente.

DUX. Sea quien fuere el vil que de tal modo

Privó del propio sér á vuestra hija,
 Y de ella á vos, aplicareis vos mismo
 Con su mayor dureza, y como os plazca,
 El sanguinario libro de las leyes,
 Aun cuando recayera vuestro cargo
 En nuestro propio hijo.

BRA. Á vuestra Alteza
 Humilde gracias doy. Este es, el moro.

DUX Y SENS. Lo lamentamos mucho.

DUX. Y vos, Otelo,
 ¿Qué contestais en desagravio propio?

BRA. Nada, ó tan sólo que es verdad.

OT. Ilustre

Senado poderoso y reverendo,
 Muy nobles amos y señores míos,
 Que me he llevado á la hija de este anciano
 Es cierto por demas; tambien es cierto
 Que me casé con ella; de ahí no pasa
 La suma y extension de mi delito.
 Soy rudo de lenguaje y mal dotado
 De blandas frases que la paz enseña;
 Pues desde que tuvieron estos brazos
 Apenas de seis años fuerza y brio
 Hasta hace nueve lunas no cumplidas,
 Gastaron en la lid y el campamento
 Su esfuerzo todo, y poco sé del mundo,
 Sino es de achaques de marcial contienda.
 Poco favor, por tanto, haré á mí mismo
 Hablando en causa propia. Sin embargo,
 Si me otorgais licencia, os daré cuenta
 Breve y suscinta en términos sencillos
 Del logro de mi amor; con cuáles drogas,
 Con cuáles sortilegios y conjuros
 De poderosa magia (pues me acusan
 De usar de tales artes) gané á su hija.

BRA. ¡Una niña tan tímida, de alma
 Tan cándida y modesta, que el sonrojo
 Refrenaba su accion más inocente,

Debía ser capaz, áun á despecho
 De su naturaleza, edad y patria,
 Su condicion y sus costumbres todas,
 De prendarse de un monstruo cuya vista
 Espanto le causaba! Quien juzgare
 La perfeccion capaz de error tan torpe,
 Contrario á toda ley de la natura,
 Diera prueba de juicio poco firme;
 No, fuerza es confesar que, sin la ayuda
 De las astutas artes del infierno,
 Esto no fuera nunca. Yo, por tanto,
 Vuelvo á afirmar que la sedujo infame
 Con viles yerbas que la sangre alteran,
 Ó tósigo al efecto preparado.

Dux. La afirmacion no es prueba, sin apoyo.
 Más firme y lato que este que os sugieren
 Vulgares conjeturas y apariencias.

SEN. 1.º Pero decid, Otelo: ¿acaso es cierto
 Que la lograsteis con tan torpe engaño?
 ¿Ó fué el amaros obra del cariño
 Que un corazon con ruego de otro alcanza?

Ot. Os pido que mandeis al *Sagitario*;
 Que venga la doncella, y en persona
 Hable de mí delante de su padre;
 Y si me hallais culpable á juicio suyo,
 No sólo despojadme de mi empleo,
 No sólo retirad la confianza
 Que en mi valor pusisteis, sino quite
 Mi misma vida duro vuestro fallo.

Dux. Que vayan por Desdémona.

Ot. Mi alférez,
 Acompañadlos; bien sabeis do pára.
 (Váse Yago y acompañamiento.)

Y miéntras llegue, con sincero labio,
 Y tan de veras como á Dios confieso
 Las culpas de mi sangre, á vuestro oido
 Diré de qué manera prosperamos,
 Yo en el afecto de la hermosa dama,

Y ella en el mio.

Dux.

Referidlo, Otelo.

Ot. Su padre me queria, y á menudo

Me convidaba, y cuenta me pedia

Del curso de mi vida, año por año,

De las batallas, sitios y venturas

Buenas y adversas que corrido habia.

Se lo conté desde mi edad más tierna

Hasta el momento en que exigió el relato.

Y hube de hablar de lances desastrosos,

De riesgos que corrí por mar y tierra,

De cómo me salvé por solo un punto

De cierta muerte en peligroso asalto,

De mi prision por enemigo aleve,

Que esclavo me vendió, de mi rescate,

Y peregrinacion maravillosa.

Y hube de hablar de lóbregas cavernas,

Y de áridos desiertos, rudas simas,

Peñascos y montañas cuyas cumbres

Tocan el cielo; hablé de los caribes,

Cruelles antropófagos que fieros

Se comen unos á otros, y de séres

Cuyas cabezas bajo el hombro nacen.

Con ávidos oidos escuchaba

Siempre atenta Desdémona el relato;

Mas tal vez de la casa los quehaceres

Aparte la llamaban; pero en cuanto

Lograba despacharlos con premura,

Solicita volvia y con ansiosa

Oreja devoraba mi discurso.

Notando yo esto, aproveché propicio

Un hora favorable, y hallé medio

De que con ruego ardiente me pidiera

Que por favor quisiese relatarla

Mi peregrinacion, punto por punto,

La que ella á trozos sólo habia oido,

Mas nunca por entero. Cedió al ruego,

Y la arranqué tal vez lágrimas tiernas,

Contándola aventuras desdichadas
 De mi primera edad. Concluido el cuento,
 Premióme con un mundo de suspiros;
 Juró que, á fe, era extraño, más que extraño,
 Que era sensible, por demas sensible:
 Nunca quisiera oirlo, aunque quisiera
 Ser hombre tal por voluntad del cielo.
 Las gracias dióme, y dijo que si un dia
 Tuviese yo un amigo de ella amante,
 Le enseñara á contar aquella historia;
 Con eso sólo la lograra cierto.
 Con tal aviso hablé. Me quiso ella
 Por los peligros que corrido habia;
 La quise yo por su piedad movido.
 Esta es la magia de que usé tan sólo.
 La dama viene; atestiguarlo puede.

Salen DESDÉMONA, YAGO y acompañamiento.

DUX. Y creo que esta historia sedujera
 Tambien á una hija mia. Buen Brabancio,
 Tomad la ofensa por do ménos duele:
 Pues vale más reñir con rota espada
 Que con desnuda mano.

BRA. Oidla, os ruego.
 Si ella confiesa que fué en parte amante,
 ¡Que me maldiga Dios, si queja alguna
 Contra él levanto! Ven acá, doncella;
 ¡A quién, entre esta noble compañía,
 Debes más obediencia?

DES. Noble padre,
 Advierto aquí que mi deber es doble:
 A vos educacion y vida debo;
 Vida y educacion me enseñan ambas
 A respetaros; el deber de hija
 Manda que como á dueño os obedezca.
 Pero aquí está mi esposo; y considero
 Que cuanto acatamiento á vos mi madre

Con preferencia de su padre hizo;
Tanto tambien es justo que yo muestre
Al moro mi señor.

BRA. ¡Que Dios te valga!
No tengo qué decir. Si os place, Alteza,
Tratemos ya de asuntos del Estado,
¡Ay! ántes que engendrar á un hijo propio,
Adoptara á un extraño. Moro, escucha:
De todo corazon te doy aquello
Que te negara con el alma toda,
Si ya no fuera tuyo. Por tu causa,
Prenda, me alegra el no tener más hijos;
Tu fuga á ser tirano me enseñara,
Y les pusiera grillos. He acabado.

Dux. Dejadme que hable y diga una sentencia
Que cual peldaño ó grada, al favor vuestro
Acerque á aqueste par de enamorados.
Inútil es llorar si la esperanza
No ofrece al mal alivio ni bonanza:
El lamentarse cuando no hay remedio
Es de aumentar el mal seguro medio:
Del hado engañoso se burla el alma
Que opone á sus agravios quieta calma:
Robar podrá al ladron quien de él se ria:
Roba á sí mismo el que en llorar porfía.

BRA. Miétras nos robe el turco de esa suerte
A Chipre, estemos con el brazo inerte:
Nada perdemos, pues en quieta calma,
La risa al labio asoma y paz al alma.
Al que se aparta libre de condena
Nada le importa la sentencia ajena,
Y deja el tribunal edificado:
No así se aleja el triste condenado,
Que carga con su duelo y su sentencia,
Sin más remedio que el tener paciencia.
Doble sentido tales dichos tienen,
Y en gozo ó duelo siempre á cuento vienen;
Mas dichos, dichos son: nunca he leído

Que por la oreja sana el pecho herido.

Os ruego humildemente que procedamos á los negocios de Estado.

DUX. El turco con poderosa armada hace rumbo á Chipre. Nadie mejor que vos, Otelo, conoce la fortaleza de aquella plaza; y aunque tenemos allí á un sustituto de reconocida capacidad, sin embargo, la opinion, señora absoluta del éxito, cree hallar en vos mayor competencia. Es menester, por tanto, que seais servido de empañar el brillo de vuestra reciente dicha con esta más ruda y turbulenta expedicion.

OT. Senado ilustre, al hábito tirano
Deben mis miembros el hallar el lecho
De pedernal y acero de la guerra
Tálamo blando de mullidas plumas;
Me precio de poseer ánimo fuerte,
Activo siempre en el mayor peligro:
Apercibido estoy para esta guerra
Y ansioso de retar al otomano.
Prestando, pues, acatamiento humilde
A la orden vuestra, proteccion honrosa
Para mi esposa pido, cual compete
A su alto rango; y casa y servidumbre
Dignas de su persona y noble cuna.

DUX. Si os place, en casa de su padre sea.

BRA. No lo consiento.

OT. No.

DES. Ni yo tampoco.

No quiero estar allí; pues á mi padre
Robara la quietud y el sufrimiento,
Estando sin cesar ante sus ojos.
¡Oh bondadoso dux! prestad benigno
A mi discurso oido, y halle en vuestra
Amiga voz mi sencillez apoyo.

DUX. ¿Qué pretendéis, Desdémona?

DES. Que quise

Al moro para estar con él unida,

Pregonarán al mundo á son de caja
 De mi fortuna la tormenta fiera .
 Y la violencia de mi amor: mi pecho
 A él se rindió, cual súbdito á monarca:
 El rostro ví de Otelo en su alma noble,
 Y en aras de su fama y altos hechos
 Le dí en tributo el alma y la fortuna.
 Por tanto, venerables senadores,
 Si él á la guerra parte, y yo su esposa,
 Cual polilla de paz, atras me quedo,
 Del dulce lazo el fruto no recojo,
 Y triste lloraré su dura ausencia
 En soledad. Dejad que le acompañe.

Or. Su súplica otorgad, senado ilustre.

Y sabe Dios que tal merced no imploro
 Por halagar mi gusto y mi apetito,
 Ni mi sensual ardor (la sangre moza
 No bulle ya en mis venas), sino sólo
 Por ser con ella liberal y franco:
 Y no penseis, por el amor del cielo,
 Que habré de descuidar el alto asunto
 Que á mí fiais, porque ella me acompañe;
 ¡Ah, no! cuando de amor, rapaz alado,
 Los frívolos juguetes con liviana
 Torpeza emboten mi alma y mis sentidos,
 O cuando el goce enerve mi energía,
 Conviertan amas mi celada en olla,
 Y empañe y oscurezca mi renombre
 De baja adversidad la parda bruma.

Dux. Vaya ó no vaya, de comun acuerdo

Determinadlo: el caso pide urgencia,

Y es menester que os resolvais en breve.

SEN. 1.º Es fuerza que partais en esta noche.

Or. De todo corazon.

Dux.

Por la mañana

Aquí nos juntaremos á las nueve.

Dejad atras á un oficial, Otelo,

Con quien podamos luego remitiros

- Nuestro despacho, y los arreos todos
Que á vuestro rango y dignidad atañen.
- OT. Si os place, Alteza, quédese mi alférez:
Es hombre leal y de honradez probada.
La conduccion á su cuidado dejo
De mi mujer y lo demas que juzgue
Vuestra Alteza oportuno remitirme.
- DUX. Pues que así sea.—A todos buenas noches.
Noble señor Brabancio, una palabra:
Si la virtud, cual dicen, embellece,
De hechizos vuestro yerno no carece.
- SEN. 1.º A Desdémoma honrad, valiente moro.
- BRA. Célala, moro, astuto en toda parte:
Burló á su padre, y bien podrá engañarte.
(Vánse dux, senadores, oficiales, etc.)
- OT. ¡Respondo de su fe con alma y vida!
Buen Yago, á mi Desdémoma te dejo:
Te ruego que la des por compañera
A tu mujer; y llévalas cuanto ántes
A Chipre do te espero. Ven, querida:
Un hora sola que gastar me resta
De amor contigo en pláticas sabrosas,
Y en mundanos domésticos asuntos:
Es fuerza obedecer la ley del tiempo.
(Vánse Otelo y Desdémoma.)
- ROD. Yago.
- YAGO. ¡Qué dices, noble corazon?
- ROD. ¡Qué piensas que haré yo?
- YAGO. Pues: irte á la cama y dormir.
- ROD. Voy al punto á anegarme.
- YAGO. Si tal haces, no volveré á amarte nunca.
¡Oh, galan sin seso!
- ROD. El no tener seso es vivir cuando vivir es pa-
decir; y tenemos la receta de morir, cuando la
muerte es nuestro médico.
- YAGO. ¡Qué heregia! He contemplado el mundo
por espacio de cuatro veces siete años; y desde
que pude distinguir un favor de un disfavor,

no he hallado nunca á un hombre que supiera amarse á sí propio. Antes que decir que me anegara por amor de una polluela, trocara de sér con un mono.

ROD. ¿Qué quieres que haga? Confieso que es una vergüenza el ser tan enamorado; pero no alcanza mi virtud á remediarlo.

YAGO. ¡Virtud! ¡Bobada! En nuestra mano está el ser así ó así. Nuestros cuerpos son como huer-tos, cuyos hortelanos son nuestros albedríos; de suerte que si queremos plantar ortigas, ó sembrar lechugas, criar hisopo, ó escardar to-millo, enriquecer la tierra con una sola espe-cie de yerbas, ó empobrecerla con muchas; para mantenerla estéril con el ocio, ó abonada con la industria, el poder y la autoridad correctiva existen en nuestro albedrío. Si la balanza de nuestras vidas no tuviera el platillo de la razon para equilibrar el de la sensualidad, la sangre y la bajeza de nuestros instintos nos llevarian á cometer los mayores absurdos; pero poseemos la razon con que templar nuestras airadas pa-siones, nuestros impulsos carnales, nuestros apetitos desenfrenados, de los cuales, tengo para mí, lo que vos liamais amor, no es sino un retoño ó vástago.

ROD. No puede ser.

YAGO. No es más que un deseo de la sangre y una tolerancia del albedrío. Vamos, sé hombre. ¡Anegarte! Anega gatos y cachorros ciegos. Profeso ser amigo tuyo, y me declaro ligado á tu merecimiento con maromas de tenacísima firmeza; nunca me hallé en estado de ayudarte como ahora. Echate dinero en el bolsillo; vente con nosotros á la guerra; disfrazá tu cara con una barba postiza; échate dinero en el bolsillo, te digo. Es imposible que Desdémona siga por mucho tiempo enamorada del moro:—échate

dinero en el bolsillo;—ni él de ella: su amor tuvo un comienzo violento, y verás como el desenlace corresponde al principio;—pero échate tú dinero en el bolsillo. Estos moros son de condicion mudable:—llénate el bolsillo de dinero;—el manjar que ahora le sabe dulce como la algarroba, pronto le sabrá amargo como la coloquintida. Siendo ella jóven, es forzoso que se mude: en cuanto se haya hartado de él, verá la locura de su eleccion; por fuerza se ha de mudar, por fuerza; por tanto, échate dinero en el bolsillo. Si te empeñas en irte al infierno, hazlo de un modo más distinguido que con anegarte.—Hazte con todo el dinero que pudieres;—si la bendicion del cura y un frágil voto empeñado entre un salvaje errante y una astutísima veneciana no fuesen demasiado tenaces para mi ingenio y toda la legion del infierno, la gozarás.—Por tanto, hazte con dinero,—¡Al diablo con anegarte! ¡Pues no vas poco descaminado! Trata tú más bien de que te cuelguen despues de haberla gozado, que de anegarte sin lograrla.

ROD. ¿No defraudarás mis esperanzas, si me aventuro á ello?

YAGO. Cuenta conmigo.—Ve, hazte con dinero.—Te lo he dicho mil veces, y te lo volveré á decir otras mil: odio al moro: tengo motivo fundado, y el tuyo no lo es ménos. Pongámonos de acuerdo para vengarnos de él: si logras ponerle cuernos, te darás á tí mismo un gusto, y á mí una diversion. Hay muchos sucesos escondidos en el seno del tiempo que luego saldrán á luz.—Disfrázate,—ve, provéete de dinero.—Seguiremos tratando de esto mañana. Adios.

ROD. ¿Dónde nos juntaremos por la mañana?

YAGO. En mi posada.

ROD. Estaré contigo temprano.

YAGO. Bueno: Dios te guarde.—¿Oyes, Rodrigo?

ROD. ¿Qué quieres?

YAGO. Nada de anegarse: ¿lo oyes?

ROD. He mudado de intento: voy á vender toda mi hacienda.

YAGO. Bueno: vete, y échate dinero bastante en el bolsillo. (Váse Rodrigo.)

Así convierto á un tonto en bolsa mia;

Pues fuera profanar tanta experiencia

Como adquirí en el mundo, si gastara

Con un chorlito tal paciencia y tiempo

Sin gusto ni provecho. Yo odio al moro;

Y dicen malas lenguas que en mi cama

Mi oficio ejecutó, no sé si es cierto;

Mas yo en tal caso por sospechas obro

Cual si fueran verdad. Me tiene en mucho;

Mejor; más fácil me será enredarle.

Casio es buen mozo.—Vaya, discurramos.

¿Qué haria yo para alcanzar su empleo,

Saciando mi ambicion con lazo doble?

—¿Qué hacer? ¿qué hacer? Pensémoslo; veamos:

Al cabo de algun tiempo, en los oidos

De Oteló ir susurrando que ya es mucha

La intimidad que con su esposa gasta;

Son sospechosos su persona y trato,

Propios á seducir á las mujeres:

El moro es hombre de alma noble y franca,

Honrado juzga al que parece serlo,

Y del hocico dejará llevarse

Con la blandura misma que un pollino.

Lo tengo; está engendrado. A luz del dia

Lo abortarán infierno y noche impía. (Váse.)